

Joaquín Costa y su influencia en el devenir del desarrollo socioeconómico de la provincia de Huesca

VÍCTOR MANUEL LACAMBRA GAMBÁU¹

La alargada sombra de Joaquín Costa se extiende por los tópicos de escuela y despensa, el caciquismo, la defensa del agua, la jurisprudencia, la política española, etcétera. Es evidente que aborda algunos temas que formaban parte de las necesidades básicas de los habitantes de los espacios rurales durante los siglos XIX y XX. Sus mensajes, sus acciones personales y políticas, no obstante, van mucho más allá de unos lemas que se nos antojan lejanos o cercanos en la actualidad, dependiendo del campo de visión o de la perspectiva. Partiendo de lo más próximo, Costa ha influido en gran medida en el ulterior desarrollo social y económico de la provincia de Huesca. En un territorio que sufría las consecuencias de una planificación territorial inadecuada, Costa, entre la numerosa pléyade de ciudadanos que advertían de las dificultades de una evolución económica lenta y alejada del crecimiento de otros países, posibilitó la generación de una obra intelectual que acabó favoreciendo un gran cambio económico en un contexto territorial con graves deficiencias en infraestructuras, para construir las bases de su sostenibilidad actual.

The influence of Joaquín Costa is remarkable through a wide range of topics such as school and pantry, caciquism, the defence of water, jurisprudence, Spanish politics, etc. Without any doubt, he addressed some issues that were part of the basic needs of the inhabitants of rural areas during the nineteenth and twentieth centuries. His personal messages, and political actions, however, went far beyond slogans that one could perceive as remote or close to us now, depending on the scope or the perspective. Starting from the closest, Costa has greatly influenced the social and economic development to come of the province of Huesca, a territory that suffered from the consequences of an inadequate territorial planning. But Costa – among a great number of citizens who had detected the difficulties of a slow economic evolution, especially when compared with the growth of other countries – enabled a generation of intellectual works that empowered a great economic change within a territorial context known for its serious deficiencies in infrastructures which allowed the building of the foundations of its current sustainability.

1 Doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza. vlacambra@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Agradezco el honor, pero no lo merezco. Hablar de mí mismo sería profanarme, y me estimo en poco para el galardón y en mucho para el propio menosprecio. Soy español dos veces, porque soy aragonés. Trabajo por la reconquista. Me ocupo de asuntos interiores, los de mi pueblo, y mientras no consiga que este mejore de condición, cuanto he realizado no pasará de la categoría de un buen propósito. Así, pues, mi biografía no le importa a nadie, ni a mí mismo.²

El sueño de Costa de convertir el territorio altoaragonés en una tierra capaz de albergar un millón de personas, se ha quedado muy lejos de la realidad, con apenas 220 000 habitantes en el año 2018 y con previsiones muy desfavorables para los próximos años debido a la actual situación demográfica, caracterizada por un proceso progresivo de descenso en la densidad de población y de la natalidad, y el progresivo envejecimiento en la mayoría de los municipios de la provincia. A cambio, se ha ido tejiendo a lo largo de décadas una estructura social consolidada en torno a una economía diversificada aprovechando los recursos endógenos del territorio en todos sus ámbitos: medioambiental, cultural, turístico, paisajístico..., para lo que ha sido necesario desarrollar políticas e iniciativas de desarrollo rural con un enfoque integral, pese a las muchas limitaciones existentes; entre otras, presupuestarias y resistencias políticas a lo periférico.

El porvenir del Alto Aragón lo dibujó Costa en su obra *Ideas apuntadas sobre España y Huesca*, en 1868, obra que cumple ciento cincuenta años, tras su paso por la Exposición Universal de París en 1867. A lo largo de sus intensos meses de aprendizaje, realizó un bosquejo, un análisis detallado del porvenir de la provincia de Huesca y, en consecuencia, de España. Posteriormente, tras su llegada a Madrid en 1869 se afianzó, aún más si cabe, un pensamiento abierto al cambio. El necesario cambio desde una visión regeneracionista para desarrollar un determinado territorio y un país, que tenía como premisa básica dos elementos: una transformación en las formas de aprovechar los recursos y, en segundo lugar, un cambio en las personas. En cierto modo, buena parte de las proyecciones y de la visión del Costa sociólogo, respecto a la provincia de Huesca, fueron acertadas.

Pese al tiempo transcurrido, la política hidráulica constituye una de las más destacadas preocupaciones de amplios sectores de la sociedad, desde los propios actores implicados hasta los diversos movimientos sociales, que han transformado por completo la provincia, lo que a su vez ha generado extraordinarias modificaciones en la estructura social y económica del Alto Aragón. Sería ingenuo afirmar que todos estos cambios son gracias a la acción intelectual o política de Joaquín Costa, pero no nos cabe ninguna duda de que de no haber existido Costa y la influencia de su acción política e intelectual, probablemente la provincia de Huesca no sería exactamente igual a como lo es en la actualidad.

Desde el ámbito del pensamiento social y político, la figura de Costa ha sido utilizada, revisada u obviada en función de la coyuntura o de la oportunidad a lo largo de los últimos ciento

2 *Heraldo de Madrid*, 7 de febrero de 1931, p. 8.

cincuenta años de historia de la provincia de Huesca, de Aragón y de España. El tratamiento que habitualmente se presenta es del Costa con visión nacional, en pocas ocasiones se ha valorado su visión sobre el Alto Aragón y la región aragonesa (Fernández Clemente, 1998; Mairal Buil, 1995). En este sentido, el sentimiento altoaragonés y aragonés conducen su trayectoria vital, así como tras su muerte se refuerza el contenido nacionalista, regionalista o localista de su obra y de su figura. De los sesenta y cinco años de vida de Costa, señala Fernández Clemente que aproximadamente treinta y tres los pasó en diferentes poblaciones de la provincia de Huesca, por lo que su conocimiento del Alto Aragón es fundamental en la formulación de la historia, el desarrollo y la evolución de este territorio (Fernández Clemente, 1978: 63-72).

Uno de los principales cambios se manifiesta en la propia dinámica económica de la provincia. En el siglo XIX eran los cultivos leñosos de secano la agricultura predominante en grandes áreas de la provincia. A partir del siglo XX con la puesta en marcha de los regadíos, comienza una nueva etapa que promueve el incremento de cultivos más productivos y, como no, la transformación de esta producción vinculada a la agroindustria. En cierta medida, el sueño hidráulico de Costa pervive en la idiosincrasia del altoaragonés, al igual que la defensa del ferrocarril internacional de Canfranc o las causas y soluciones de las migraciones o la despoblación.

LOS PROCESOS Y LOS CAMBIOS

Los procesos de cambio social en los espacios rurales y su papel en el proceso productivo de las sociedades han centrado el pensamiento y la dedicación de un buen número de estudiosos a lo largo de los últimos años, especialmente por la importancia de estos cambios asociados a la revolución tecnológica de las últimas décadas del siglo XX. Las sociedades posindustriales y poscapitalistas se enfrentan a graves incertidumbres de difícil resolución. En el actual proceso en el que se desenvuelve la economía mundial, el papel de los espacios rurales se enfrenta a un nuevo escenario *globalizado*, que se modifica en función de los constantes cambios sociales, económicos y políticos. Desde hace varias décadas los espacios rurales, en general, han dejado de ser la reserva alimenticia y aquellas sociedades retrasadas de antaño para convertirse en pura naturaleza, mera fuente de bienes y de lo fijo e inmutable (Cebrián Abellán, 2009; Garrabou, 2010; Sevilla Guzmán, 2006; Vattier Fuenzalida, 2009). La agricultura, la ganadería y, en general, el aprovechamiento de los recursos naturales, especialmente en los países posindustrializados han evolucionado sin cesar en los últimos cien años, y esto es ya un cambio sustancial respecto al pasado y en comparación entre unos y otros países. Ante estas transformaciones se une la perspectiva del desarrollo económico y de la viabilidad en determinados espacios de la propia vida humana, pese a que la habitabilidad de cualquier espacio territorial por parte del hombre se ha venido adaptando con el paso del tiempo; sin grandes dificultades, las evidencias nos muestran que existen territorios en los que la vida no es viable y como cualquier otro ser vivo, los pueblos y las ciudades nacen, se desarrollan y también mueren por su nula sostenibilidad ecológica.

La globalización del planeta se extiende a todos los campos de la actividad del hombre. Estos procesos suponen un suceso trascendental que altera las relaciones sociales, culturales y económicas tradicionales. La importancia de las migraciones de finales del siglo XX son un

paso más allá respecto de las migraciones de finales del siglo XIX. Estas migraciones desde los espacios rurales a aquellos territorios capaces de proporcionar riqueza venían dadas como un elemento más del proceso de modernización de los espacios rurales. La pérdida de valoración de una buena parte de los actores sociales de los espacios rurales que habían ejercido una labor fundamental para las diversas sociedades a lo largo de la historia, cual era la producción de alimentos para ser vendidos y para el autoconsumo, llegaba a su agotamiento tradicional. Esta función estaba claramente delimitada y era asumida y practicada por los campesinos. La existencia del campesinado se justificaba mediante dicha función. Los problemas y las crisis afectaban al funcionamiento del sistema, pero no a una de las fundamentales funciones sociales del campesinado. Su existencia no era cuestionada. Si bien se puede colegir que el campo, el medio rural, ha estado en permanente estado de crisis, entendiéndolo por tal la constante evolución que le lleva a sostener un equilibrio inestable en el proceso de producción de alimentos. Las nuevas funciones atribuidas al campesino, convirtiéndolo en agricultor y posteriormente en gestor turístico o guardián del paisaje, han alterado profundamente las estructuras económicas, sociales y culturales de las denominadas *sociedades rurales*, en el proceso de su desagrarización.

La actual crisis de los espacios rurales, a diferencia de anteriores crisis, cuestiona algo básico para el agricultor: su papel como productor de alimentos. La mundialización y la globalización de la economía en las últimas décadas del siglo XX sirven de elemento clarificador de la posición del agricultor posindustrial. La producción de alimentos, únicamente para el consumo de las ciudades y su entorno, se desdibuja en torno a otros aspectos más sugerentes: la conservación del medio ambiente y la producción de servicios para la población urbana. La multifuncionalidad de los espacios rurales a partir de la década de los ochenta, especialmente en Europa, ofrece una nueva visión de la realidad, una nueva concepción del desarrollo rural que fortalece una posición vertebradora para los territorios rurales.

Los efectos de este cambio de roles son económicos, sociales, culturales y psicológicos, y de una gran trascendencia en muchos países del mundo. Mientras, subsisten amplias diferencias entre los países desarrollados y los de economías emergentes. La defensa de los diferentes papeles que puede y, de hecho, desempeñan los espacios rurales hoy en día, no se está realizando solo desde la reivindicación de lo que fue o desde la salvaguarda de cierto patrimonio arquitectónico o etnográfico. Si tiene algún sentido la defensa que se viene realizando del medio rural actualmente es porque lo rural tiene algo que decir y que aportar a la sociedad, tiene futuro, aunque verdaderamente incierto como se demuestra con las decenas de iniciativas respecto a la adopción de medidas para evitar la despoblación de lo que Sergio del Molino define como “España vacía” (Del Molino, 2016). El proceso de revalorización de lo rural en las tres últimas décadas supone un nuevo elemento de atención de cara a la potenciación de sus recursos, valores y capacidades para la generación de empleo y bienestar. Por otro lado, las nociones de lo *rural* o de la *ruralidad* se desvanecen con las nuevas pautas de movilidad poblacional que están alterando las tradicionales atribuciones de sus habitantes y del propio paisaje rural. La movilidad de los sujetos configura un panorama esencialmente diferente al pasado. Las sociedades no están fijadas a un espacio, esta noción se desvanece, la itinerancia de la sociedad rural simplifica la diferenciación urbano-rural, son etapas vitales diferentes entre segmentos de una sociedad compleja y en permanente estado de cambio (Mazariegos, 1991: 8).

La variedad de discursos, de propuestas, de iniciativas técnicas o institucionales conlleva, en consecuencia, la creación de un elaborado marco de relación entre las organizaciones públicas y privadas y el resto de actores sociales implicados directamente en el desarrollo de los espacios rurales. En este sentido, nos podemos plantear cómo se han contextualizado desde el diseño institucional hasta los discursos de los actores sociales implicados directamente en el desarrollo de la provincia de Huesca indicando sus repercusiones, las posibles interpretaciones, cómo se han internalizado estos cambios, cómo construir una noción de *desarrollo económico y social* equilibrada para todos los actores, cómo se han tomado las decisiones para llevar a cabo las políticas agrarias y territoriales puestas en marcha en las últimas décadas. Intentaremos responder a continuación a estas preguntas.

EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE HUESCA

Desde el punto de vista geográfico, la provincia de Huesca constituye en el contexto general un espacio muy diferenciado para estudiar y para analizar los cambios acaecidos a lo largo del período de referencia. La existencia de una agricultura de montaña junto a unas estructuras de propiedad fuertemente capitalizadas, la construcción de grandes infraestructuras hidráulicas, el proceso de concentración parcelaria realizada en numerosos municipios, la colonización, el abandono del medio rural por motivo de la inexistencia de posibilidades de subsistencia, el fenómeno del neorruralismo, etcétera, son elementos que componen un magnífico mosaico, o, en otros términos, un laboratorio para realizar ensayos sociales y económicos de gran calado, en el que al mismo tiempo se advierten las complejidades de los conflictos sociales arraigados a lo largo de décadas. Desde el punto de vista cronológico, el análisis histórico que se articula en función de los diferentes momentos históricos da pie a realizar un seguimiento exhaustivo de los diferentes regímenes políticos a lo largo de los últimos ciento cincuenta años de historia local. Se perfilan, por tanto, dos frentes de análisis a la hora de desentrañar los caracteres fundamentales de las respuestas de los actores sociales en función de las políticas de desarrollo en un marco de estudio determinado, la provincia de Huesca. De hecho, las actuaciones, los proyectos y los planes de desarrollo políticos que se han planificado a lo largo del último siglo tienen una significación muy destacada y fundamental, dados los resultados que se han obtenido todavía en la actualidad, siguen de alguna forma en marcha.³ En este contexto, entre los ejemplos que vale la pena destacar se unen inevitablemente el pensamiento de Joaquín Costa y el Proyecto de Riegos del Alto Aragón, el cual constituye uno de los mayores esfuerzos financieros en infraestructuras de la historia de

3 Como no podía ser de otra forma, las investigaciones y los estudios relacionados con los riegos, las obras hidráulicas, etcétera, son muy numerosos y diversos. Muchos autores han estudiado y analizado el tema, veamos algunos: Laliena Corbera (1997); Bolea Foradada (1986 y 1999: 5-26); Germán Zubero (1997 y coord., 2006); Lacasa Marquina y Nadal Reimat (1993, 1995, 1998: 169-174, 1999: 27-38 y 2003: 33-42); Lacasa Marquina, Pina Cuenca y Nadal Reimat (1995: 567-576); Nadal Reimat (1980: 7-37, 1981: 129-163, 1992: 5-6, y 2006: 185-194, 2007a: 159-172, y 2007b: 103-113); Nadal Reimat y Lacasa Marquina (1994: 243-264); Nadal Reimat y Santos Peñalver (1980: 285-299), entre otros, por lo que respecta más directamente a la región aragonesa y a la provincia de Huesca.

la provincia, con el fin de transformar más de 300 000 hectáreas de tierras de secano en regadío. Esta cantidad supone aproximadamente un tercio de las hectáreas previstas en 1902 para toda España. En la actualidad, la Comunidad General de Riegos del Alto Aragón aglutina a 58 comunidades ordinarias distribuidas en 2500 km² de superficie dominando una superficie regable de 125 879,90 hectáreas.

La modernización económica ha tenido unos efectos y ha provocado transformaciones de diversa índole, que claramente se pueden rastrear desde el siglo XIX. Por otra parte, la población de los espacios rurales altoaragoneses, ¿cómo y bajo qué presupuestos han asumido y asumen las diferentes actuaciones políticas y técnicas que se han elaborado a lo largo de este período?:⁴

¿Cómo es España cuando nace Costa, en 1846? Su pueblo, Monzón, hoy industrial, tan solo agrícola a la sazón; pobres huertos regados por el Cinca; Graus, con cierto comercio y una vega estrecha en la confluencia del Ésera y el Isábena; el paisaje de Tamarite a Sádaba, desolador, extensas estepas sin un árbol, con frecuencia también sin una mata, con la tierra agrietada por los ardores del sol en verano y por los hielos en invierno. Paisajes de Selgua, Sariñena, Grañén, Tardienta, Monegros y la Violada tan cambiado todo hoy, o en vías de cambiar, gracias a la palabra ardiente y a la pluma incansable de Costa, y como telón de tanta desolación y ruina las cumbres nevadas de Turbón y de Cotiella, de la Brecha de Rolando, de Monte Perdido y de la Maladeta, de Guara, de Gratal o de San Cosme, cuyas promesas de siglos solo él, primero que nadie, supo leer. (Abbad Ríos, 1951: 106)

El escenario que dibuja Francisco Abbad forma parte de la realidad cotidiana que Joaquín Costa pudo contemplar a lo largo de su vida, y también de un *continuum* ampliado de acuerdo con la disputa del agua: los valles pirenaicos frente al seco Monegros. El desarrollo frente a la desolación de un territorio que venía perdiendo población desde el año 1860, fundamentalmente desde el Pirineo y que comenzó un proceso de despoblación con anterioridad a otros territorios de montaña del país y en el que se perfilan los enormes recursos potenciales que eran desaprovechados. La modernización agraria supondrá una de las alternativas. Erdozáin y Mikelarena han estudiado la evolución de la población de la provincia de Huesca durante el siglo XIX, llegando a la conclusión de que el éxodo rural en el Alto Aragón comenzó con una intensidad considerable en los años sesenta y setenta del mencionado siglo. Ayuda y Pinilla lo ciñen a los valles pirenaicos, en el sentido de que detectaban que las tasas de crecimiento negativas comenzaban con los primeros censos de población modernos de mediados del siglo XIX, advirtiendo que el derrumbamiento demográfico del Pirineo aragonés comienza antes que la mayor parte de las zonas de montaña españolas (Ayuda Bosque y Pinilla Navarro, 2002; Erdozáin y Mikelarena, 2003).

En 1887, alarmado ante el carácter extenso, amenazador y, sobre todo, nuevo, que presentaba dicha crisis agrícola, el Gobierno canovista decidió encargar a una comisión la ejecución de una encuesta sobre sus causas provincia por provincia, que se realizó hasta el año 1889. Esta

4 Algunas aportaciones destacadas son Solé (1976); Álvarez Junco (comp.) (1987); Sánchez Albornoz (ed.) (1987); Prados de la Escosura (1988); Palafox (1988: 59-70) y Tedde de Lorca (1988: 21-42).

decisión, inusitada en un país en el que los problemas agrícolas eran endémicos, alerta sobre la aparición de circunstancias agravantes inéditas.

[...] Los propietarios y los agricultores de esta región acuden al préstamo con gran frecuencia: en ciertos distritos la masa de capital hipotecado al pago de deudas alcanza proporciones aterradoras; los acreedores quieren ya fincas (siendo de secano), y arrebatan al mísero agricultor los escasos rendimientos de su cosecha, si los agentes del fisco dejan algo; de manera que bien puede asegurarse que aquí sobre todo en la parte meridional de la provincia, se ha llegado o se está llegando al límite de la desesperación en este punto [...] Los propietarios y cultivadores de esta región acuden con frecuencia al préstamo por efecto de la crisis que atraviesa todo el país. Raras veces se efectúa este por medio de escrituras públicas [...]. Generalmente se hace por medio de pagarés y en pésimas condiciones, puesto que faltos absolutamente de crédito en los establecimientos bancarios [...] tienen que acudir generalmente a personas que se dedican a la usura y que lo prestan a intereses escandalosos. Indudablemente esta es una de las causas que tienen completamente arruinado al agricultor de este país. (Forcadell Álvarez, 1981: 292)

El origen de las coyunturas de crisis era inseparable de fenómenos meteorológicos adversos, sequías, lluvias a destiempo, o heladas que generaban malas cosechas, con su inevitable secuela de precios elevados y hambre popular. Anes ha explicitado suficientemente el fenómeno de estas crisis durante el período, especialmente en 1804-1805 y 1810-1812 (Forcadell Álvarez, 1981: 292). Sánchez Albornoza destaca la gran depresión agrícola de los años ochenta, que adopta un carácter cualitativamente nuevo, y que se abate sobre Europa (Sánchez Albornoza, 1977). Forcadell presenta el escenario de los agricultores oscenses, los cuales son conscientes mayoritariamente de que la causa principal de la crisis agrícola que padecen es la competencia con los bajos precios de los productos agrarios venidos de mercados lejanos y colocados en los principales puertos españoles, e ilustran con sus afirmaciones un notable grado de integración de la agricultura de la provincia en el mercado catalán; a corto plazo, es precisamente la pérdida de este mercado tradicional la causa de sus dificultades, las regulares cosechas de los años 1884 y 1885, que supuso que los cultivadores apenas pudieran hacer frente a los gastos y el pago de los impuestos, por la bajada en el precio del trigo, efecto de la competencia de los cereales extranjeros que llegaban con regularidad a los mercados de Lérida, Reus y Manresa (Forcadell Álvarez, 1981: 292). En este período, la provincia de Huesca no aumenta la superficie cultivada, no se producen sustituciones de cultivos, antes bien se incrementa el cultivo cereal a costa de la vid, e incluso se reduce la superficie dedicada a cultivos intensivos. Es más, las primeras innovaciones tecnológicas comienzan a ser asumidas por los propios agricultores, si bien no en el nivel necesario para hacer frente a un contexto tan crítico:

Desde hace cinco o seis años en esta provincia [Huesca] se verifica la plantación de las viñas, en algunos puntos, por un procedimiento más perfeccionado, o sea, por la labor a vapor, sistema Fowler, existiendo ya para estas labores tres trenes completos. Las máquinas de vapor que mueven esto son arados de fuerza de 16 y de 12 caballos nominales y la labor que ejecutan es, respectivamente, de 80 a 60 y de 55 a 65 centímetros de profundidad. Por este sistema perfeccionado de plantación se han creado en el partido judicial de Huesca 1000 hectáreas de viñedo, siendo de notar el rápido desarrollo que, mediante él, alcanza la cepa en poco tiempo, y la abundante producción que de la misma se obtiene a los tres años, que contrasta de un modo verdaderamente sorprendente con el pobre y raquítico rendimiento de la viña plantada por el sistema ordinario de hoya [...].

Comparado este resultado con los gastos de plantación a hoyo y a zanja, resulta una economía en favor de la plantación hecha por laboreo a vapor de 81,57 pesetas y 156,57 respectivamente. (Junta Consultiva Agronómica, 1891)

En este contexto, uno de los primeros antecedentes que se debe considerar respecto a una visión global de la conceptualización del desarrollo económico, social y político en la historia moderna de la provincia de Huesca, es el programa de desarrollo agrario integral de Joaquín Costa. Este programa tiene que situarse en el medio regional propio del Alto Aragón en el que surge y para el que originariamente se encontraba destinado —los pequeños productores— y defensor a ultranza de la propiedad agraria colectiva.⁵ La trayectoria costista se vincula en sucesivas etapas con el desarrollo de su pensamiento teórico a través de la elaboración de *Ideas apuntadas sobre España y Huesca*, en 1868, tras su paso por la Exposición Universal de París de 1867, y la posterior creación de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza el 16 de mayo de 1891. Uno de los objetivos esenciales de la Liga era constituir, junto con los contribuyentes de Barbastro, Benabarre, Monzón y Tamarite, una cámara agrícola con carácter oficial, la cual fue fundada finalmente con el nombre de *Cámara Agrícola del Alto Aragón*, cuya constitución se llevó a cabo en la ciudad de Barbastro el 8 de septiembre de 1892. La culminación de esta trayectoria llegaría con la Asamblea Nacional de Productores celebrada del 15 al 17 de febrero de 1899 en Zaragoza y, posteriormente, la Unión Nacional, el 1 de marzo de 1900, en la que todavía existe un anhelo de mejorar la situación de los pequeños contribuyentes, no solo altoaragoneses.⁶ La crisis agrícola de la provincia de Huesca es una de las preocupaciones vitales en Costa. Él siente particular atracción por la obsolescencia y el anquilosamiento de la agricultura, de la política y de la base social que sustentan tanto a una como a otra (Forcadell y Germán Zubero, 1988). Esta preocupación se manifiesta a lo largo de su extensa obra y, prácticamente, a lo largo de toda su vida, ya que en ningún momento abandonó sus referencias al proyecto de desarrollo agrícola del Alto Aragón.

El papel del Costa altoaragonés ha sido puesto de manifiesto en pocas ocasiones, ya que la relevancia de su figura se sustancia en los aspectos generales vinculados a la agricultura española, no exclusivamente parcial, y en función de su *provincianismo*. El artículo adolescente “El porvenir del Alto Aragón” refleja en una síntesis básica cuál sería su pensamiento posterior y la trascendencia del conocimiento de la provincia de Huesca, y podría decirse la sensibilidad, para

-
- 5 La figura de Joaquín Costa está siendo analizada profusamente en los últimos años, tras un período en el que prácticamente solo se realizaban actualizaciones de las publicaciones de sus obras. Entre los autores que se han encargado en los últimos años de ordenar y recuperar su pensamiento, concretamente su obra agraria, se encuentran Alfonso Ortí, junto con Cristóbal Gómez Benito, y las publicaciones en el Ministerio de Agricultura y la Fundación Joaquín Costa (actualmente Centro de Estudios Costistas), dependiente del Instituto de Estudios Altoaragoneses de Huesca. Otro de los autores destacados es Óscar Ignacio Mateos y de Cabo, que en las dos tesis publicadas de Ciencias Políticas y Derecho ha realizado un ingente trabajo de estudio de la figura de Costa y de su significativo papel.
 - 6 Las críticas que recibió Costa, por este provincianismo mal entendido, fueron múltiples; entre otras se pueden destacar las de Manuel Azaña. Además, la mayor parte de la bibliografía sobre Costa abunda en la contextualización nacional de su pensamiento político y jurídico. Los textos de Martín-Retortillo (1961); Tierno Galván (1961); Gil Novalos (1965 y 1968); Pérez de la Dehesa (1966); Tuñón de Lara (1974); Maurice y Serrano (1974 y 1977); Ortí Benlloch (1975 y 1996), son, entre otros, jalones claves para el encuadramiento histórico nacional de la figura de Costa.

profundizar en un posterior desarrollo de sus preocupaciones relacionadas con la agricultura y los regadíos:

En un país que como el nuestro da abundantes cosechas de trigos, y donde la vid ha prosperado en medio del más abandonado cultivo, no hay que esforzarse mucho por demostrar que en el desarrollo de los intereses agrícolas estriba uno de los elementos de nuestro porvenir. Otro elemento más reducido, pero también de grande importancia, es la industria, que en esta provincia, cual en pocas, podrá establecerse bajo múltiples aspectos y en condiciones favorables, para la competencia, merced a la abundancia de ciertas materias primeras y a la baratura de los motores. Los ríos Cinca, Ésera, Guatizalema, Gállego, Aragón, Alcanadre, Flumen, etc., nacidos en los elevados picos de la cadena pirenaica, corren hasta el Ebro con una pendiente crecida que en su día proporcionará fuerzas hidráulicas en abundancia... Lo que ha de favorecer más la implantación de industrias en la provincia es el canal de Tamarite y otros en proyecto, que, sobre hacer posible el cultivo de cáñamos, el aumento de prados, y por consiguiente de lanas, etc., pondrán en manos de la industria una suma de fuerza hidráulica tal vez triple de la que el vapor suministra a todas las fábricas de Barcelona, y, lo que vale mucho, distribuida en gran número de saltos por todo el ámbito de la zona regada. (Arco y Garay, 1955: 138)

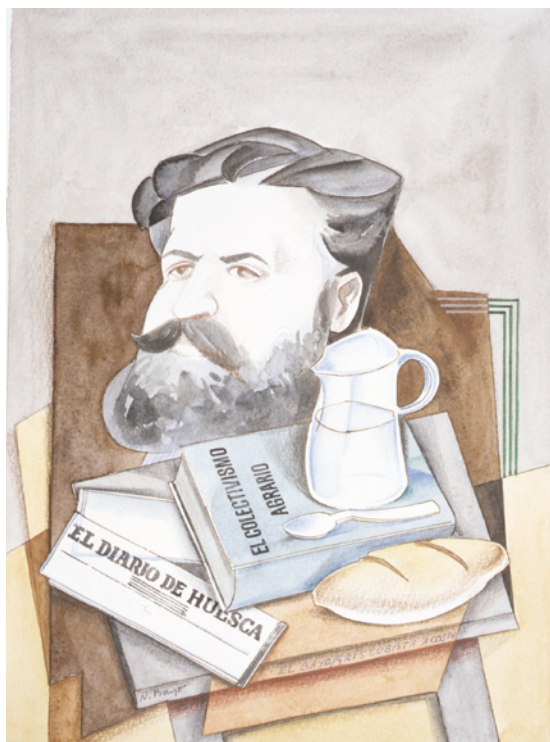
REGENERACIONISMO, CACIQUISMO Y COSTISMO

La provincia de Huesca, al igual que gran parte del territorio nacional, se caracteriza por una gran altitud, y está rodeada, casi en su totalidad, por sistemas montañosos, lo cual dificulta la comunicación con los mercados del litoral y, en un sentido recíproco, el acceso al comercio marítimo. Estos obstáculos han sido citados en los últimos años como elementos que condicionaron poderosamente el desarrollo de determinados territorios a lo largo de la historia contemporánea.⁷ Estos *factores limitantes* de la provincia de Huesca habían sido estudiados por Lucas Mallada desde el punto de vista físico y geológico entre los años 1873 y 1878. Joaquín Costa había abundado en la necesidad de los regadíos de cara a paliar las dificultades derivadas de los escasos aprovechamientos de los recursos naturales. La mayoría de los autores que trabajaron en la provincia de Huesca llegaron a una misma conclusión teórica, ya que en la práctica el diseño institucional del desarrollo económico mantenía otros intereses vinculados a un aprovechamiento decimonónico de la tierra.

Entre 1878 y 1879, se constituyó en Huesca una comisión compuesta por dos concejales del Ayuntamiento de la ciudad, el conocido hidrólogo francés M. Richard, un agrónomo oscense y el propio Costa para estudiar las posibilidades de alumbramientos de aguas, y meses más tarde, por iniciativa del secretario de la Junta Provincial de Agricultura, se celebró una asamblea de agricultores de la provincia, con hacendados, ingenieros y otros representantes de entidades provinciales, en la que se proyectó crear una asociación con el fin de mejorar la agricultura de la provincia y, por empeño del propio Costa, promover los alumbramientos de aguas. Con este fin, se le encomendó a Costa la redacción de un reglamento de la mencionada sociedad, para lo cual tomó como base la constitución de una “Sociedad de Agricultores, entre otros fines, con

7 Dobado y López (2001: 238-270); González de Molina (2001: 43-94).

el de levantar empréstitos para acequias, canales y pantanos con garantía de todos los bienes de los asociados” (Costa, 1911: 23-24). Posteriormente, se creará la Liga de Contribuyentes de Ribagorza en 1891 y la Cámara Agrícola del Alto Aragón en 1892. Puede considerarse como el primer hito reseñable del siglo xx en la provincia de Huesca, puesto que en 1893 Joaquín Costa propondría un texto con doce puntos en los que se abordaba de forma sistemática la cuestión agraria, esto es, la modernización de la agricultura altoaragonesa constituyendo junto con los contribuyentes de Barbastro, Benabarre, Monzón y Tamarite, una cámara agrícola con carácter oficial, para fomentar la agricultura de estas comarcas, a través, principalmente, de la construcción de canales de riego por cuenta del Estado.



Homenaje cubista a Joaquín Costa, acuarela de Natalio Bayo para la portada del n.º 77-78 de la revista *Rolde de Estudios Aragoneses* (julio-diciembre de 1996).

Este es el primero de los objetivos en el que se centra la labor de Costa, manifestando el interés en la puesta en marcha del canal de Tamarite como fundamental para los agricultores altoaragoneses. El resto de los objetivos se centran en las tarifas de los ferrocarriles o las reformas impositivas. El tercer frente consistió en una labor de divulgación científica y cultural

a través de la publicación de folletos u hojas impresas y la organización de veladas científicas, conferencias, excursiones agronómicas, etcétera. Un cuarto frente consistió en la intervención directa de la Cámara en el ámbito político, y más concretamente en el electoral, lo que más tarde adquiriría una proyección nacional a partir del año 1896.⁸

La Cámara Agraria del Alto Aragón constituye uno de los más destacados esfuerzos en el conjunto de la provincia por lograr una reforma social y política de amplio calado dada la situación del conjunto del país. A comienzos del siglo xx, se prolongan la crisis económica y agraria, y los diagnósticos y análisis de la situación provincial se manifiestan en los comentarios y trabajos de la época, atribuyendo a la provincia aquellos mismos problemas que se analizaron en el contexto nacional, y que redundan en la modernización de la agricultura como paso previo para la transformación económica y social de la región.

El *regeneracionismo* altoaragonés se circunscribe a las iniciativas personales de Costa, Mallada, Ramón y Cajal, Salillas y Cosme Blasco, entre otros. Desde el punto de vista cultural, la influencia del Círculo Oscense, el de la Peña, el Centro Altoaragonés y Gabriel Llabrés desde la *Revista de Huesca*, harán posible un caldo de cultivo diferenciado respecto al pasado (Fernández Clemente, 1998). Paralelamente, desde principios de siglo, se pone de manifiesto la necesidad de un cambio estructural en la agricultura altoaragonesa, como se puede apreciar en el siguiente texto del ingeniero León Laguna en la *Revista de Huesca*:

Dada la situación actual de la agricultura en esta provincia, castigada como la que más por las pertinaces sequías y depreciación de sus principales productos, que son trigo y vino, el capital huye de aquella, nadie compra tierras, ni hace mejora alguna en ellas por la escasa renta que producen. Tan solo se compran los terrenos incultos de puro pasto donde por los escasos gastos que su aprovechamiento exige, el capital encuentra, sin embargo, mayor seguridad, y, en su virtud, se aviene fácilmente a percibir nada más que el interés citado del 3 al 4 por 100, aunque este no se halle en la proporción que demanda el capital por tales tierras representado. (Laguna, 1903: 116)

La amistad entre Joaquín Costa y Manuel Bescós, a la sazón presidente de la Cámara de Comercio de Huesca, favorece el estrecho contacto entre ambos y que se intercambien cartas en las que exponen la posibilidad de establecer una alianza entre las cámaras de Comercio de Huesca y Zaragoza con la Liga Nacional de Productores:

Anoche nos reunimos en conferencia privada el presidente Sr. Aventín y el Secretario Sr. Baraybar y yo de la Cámara de Comercio. El tema fue la tan deseada unión de las Cámaras con la Liga, y mis dos colegas citados me han encargado que escriba a V. expresando nuestra conclusión. ¿Cree Usted que sea ya el momento oportuno para que nosotros coloquemos la primera piedra de aquel puente de que V. nos hablaba y que deseamos ardientemente ver franqueado cuanto antes por unos y otros? (Cheyne, 1979: 19)

8 Concretamente, la Cámara presentó la candidatura de Joaquín Costa como diputado a Cortes por el distrito de Barbastro en las elecciones del 12 de abril de 1896, con un programa fundamentalmente agrario, para el desarrollo del Alto Aragón, incluyendo justicia para Puerto Rico y Cuba en todos los órdenes y la finalización de la guerra colonial en ellas. Pero Costa fue fácilmente derrotado por el fusionista Álvarez Capra, que obtuvo una aplastante mayoría.

A partir del mes de noviembre de 1898, la Cámara Agrícola del Alto Aragón tomó la iniciativa para convocar la Asamblea Nacional de Productores, en la cual había de ventilarse el arduo problema que la pérdida de las colonias y la bancarrota de los partidos políticos acababan de plantear a la nación. Se celebró finalmente en el mes de febrero de 1899 en Zaragoza:

La Asamblea declara que el país productor, representado por sus clases económicas e intelectuales, debe organizarse en una Liga Nacional, con objeto de procurar, por los medios más enérgicos y eficaces, la inmediata reconstitución de la nación española; y acuerda proceder desde luego a tal organización sobre la base de las entidades y personas congregadas; y requerir la adhesión y el concurso de las demás de toda España. (Cheyne, 1979: 198)

La creación de la Cámara de Comercio de Huesca abunda en la realidad expresada desde la Cámara Agraria del Alto Aragón. Se realizan diagnósticos dada la situación económica, provocada por las condiciones geográficas de la provincia de Huesca, las deficiencias de la educación, la emigración de los núcleos de la montaña pirenaica, las deficiencias de las infraestructuras, etcétera.⁹ El discurso regeneracionista impregna la opinión de los liberales oscenses, seguidores fieles del costismo en su contenido, pero no en la forma. El análisis que se realiza de la agricultura provincial conduce a la asunción de una profunda crisis que para el labrador supuso una apremiante presión. Entre los factores que se aluden más directamente se encuentra la carencia de cosechas, que merman los ingresos directos. Esta situación se repetía año tras año y aumentaba, siguiendo a Mayor Biel, en progresión creciente:

Aun siendo honrado, formal y serio por herencia de sus mayores, por espíritu y por convicción, vese precisado, no a eludir, pero sí a demorar, a su pesar, el pago de las atenciones necesarias para su mediano subsistir y como no puede prescindir, si ha de conservar sus escasos rendimientos, de los necesarios útiles de labranza, las caballerías o máquinas precisas para las labores y las simientes que han de ofrecerle su limitada producción, se ve obligado a verificar dispendios que por el momento no puede satisfacer, viéndose empujado muchas veces hacia el préstamo más o menos usurario, al cual responde con toda honradez con su firma y su honor, insuficientes muchas veces, teniendo que hipotecar en garantía aquellas mismas fincas que le han de permitir con sus rendimientos inseguros, las atenciones de sus compromisos. (Mayor Biel, 1911: 9-10)

Ante esta situación, se justifica la emigración como la menos mala de las posibilidades, tal y como se plantea la situación en general de la economía altoaragonesa:

[...] Es la causa de que casas de labradores que siempre fueron desahogadas, hayan venido en pocos años casi a la total ruina, sin poderla evitar, ni la honradez de sus dueños, ni su buena voluntad;

9 La Cámara de Comercio e Industria de Huesca se constituyó el 12 de marzo de 1899, presidida por José María Aven-tín en una asamblea constituyente en la que comparecieron 171 socios. Durante el año 1899, la Cámara mostró una encomiable actividad, si bien en los primeros meses de 1900 se politizó intensamente por parte de Manuel Bescós y Antonio Baraybar, muy involucrados en la implantación en la provincia de Huesca del incipiente partido de la Unión Nacional. Tras diversos avatares, desde enero de 1901, la Cámara cesó en toda su actividad, retomándola el 26 de diciembre de 1901; una asamblea a la que asistieron 56 empresarios constituyó la nueva Cámara de Comercio, pre-sidida por Manuel Bescós. Este mandato de Bescós resultó duradero y abierto a numerosas iniciativas, relacionadas, principalmente, con el ferrocarril, los regadíos y la construcción de cuarteles y el aumento de los contingentes de las guarniciones. *Diario del Alto Aragón*, miércoles 12 de diciembre de 2007, p. 3.

y háyanse visto obligados por la necesidad o a la forzosa liquidación de sus bienes y depender de exiguo jornal o lo que es mucho más doloroso todavía, a abandonar la patria en que nacieron, el adorable terruño que ofreció pan a sus antepasados y entre cuyos terrones dejaron la vida entera de sudores y afares, todas sus energías, tal vez una juventud: a la separación de una familia, para ir en busca del cotidiano sustento, a otros países en que aun siendo problemática su consecución, una vez alcanzado, ha de ser amargado, con las tristezas de la ausencia de seres queridos, tal vez con los horrores de la esclavitud; con la lucha contra los elementos del clima y del suelo en su difícil aclimatación y con la honda y desgarradora pena del alejamiento de su Patria, cariño sublime y elevado que no se aprecia más que en los cruentísimos sufrimientos de la emigración. (Mayor Biel, 1911: 10)

En este diagnóstico coincidían las élites altoaragonesas, si bien no compartían en absoluto algunas medidas planteadas desde el capitalismo burgués los grandes terratenientes, más interesados en mantener sus patrimonios que en favorecer una incipiente industria. Por su parte, Mayor Biel no creía, que las inclemencias climáticas fuesen el verdadero problema, como afirmaban los labradores. Como ya se ha comentado, algunos altoaragoneses, entre ellos Joaquín Costa, Lucas Mallada, Rafael Salillas, Martínez Vargas, Santiago Ramón y Cajal y Manuel Bescós Almudévar (*Silvio Kossti*), trataban de ejercer su influencia positiva para lograr cambios en las anquilosadas estructuras sociales y económicas, tanto desde la propia capital y provincia como desde el exterior. La necesidad de cambio se percibe como básica para la continuidad y la supervivencia del territorio.

Hombres de buena voluntad, investidos con representaciones electivas y parlamentarias, enamorados de su Patria grande y verdaderos esclavos de su Patria chica, pusieron al servicio de los pueblos su influencia, su constante labor y hasta su sacrificio personal. A ellos se deben los pasos dados hacia el mejoramiento de la región, especialmente de la agricultura. (Mayor Biel, 1911: 12)

Las expectativas de desarrollo se hacen patentes en diversos proyectos que van obteniendo los primeros resultados: los Riegos del Alto Aragón y la industria vinícola. Los planteamientos de transformación modernizadora de la época demuestran la validez del diagnóstico costista analizados con anterioridad, y que se mantienen en constante agitación hasta su muerte en Graus, si bien la falta de concreción de los aspectos fundamentales del desarrollo de la provincia se achacan a la falta de voluntad del Gobierno de la nación, al propio sistema de la Restauración y al caciquismo dominante:

En resumen: el porvenir del alto Aragón estriba en dos puntos transcendentales que dan origen a derivaciones secundarias. Muchas hierbas, rebaños pequeños pero numerosos, abonos abundantes y cosechas *maximum* de cereales: he aquí la circulación natural en cuyo movimiento ha de multiplicarse nuestra riqueza rústica. Aprovechamiento de motores hidráulicos en la elaboración de las materias primeras aquí producidas, y perfeccionamiento de los sistemas de fabricación de caldos: tal es el complemento preciso de aquella circulación primordial. En saliendo de estos límites, todos serán detalles aislados o digresiones de ningún interés. (Arco y Garay, 1955: 140)

Desde otro punto de vista, Mayor Biel analiza el problema desde la perspectiva de la burguesía local con una visión regeneracionista y crítica con la situación del país tras la crisis del 98, y que supera cualquier iniciativa localista o regionalista. Pese a las iniciativas empresariales, sin el apoyo de la administración, considera que no se pueden llevar a la práctica:

Efecto de nuestra actual organización; por la angustiosa situación del Erario nacional, agobiado en estos últimos años con guerras coloniales, luchas repetidas en el continente africano, pérdida de la escuadra, creación de ejército y marina, etc., han impedido que los Gobiernos dedicaran atención preferente a la agricultura y a la instrucción, permitiendo los ingresos nacionales dedicar en los presupuestos consignaciones casi ridículas para estas primordiales atenciones, base fehaciente y positiva de engrandecimiento de un pueblo. (Mayor Biel, 1911: 10)

En términos políticos, la provincia se fundamenta en cacicatos estables, tal y como presentan Frías y Trisán, en todos los partidos judiciales (Barbastro, Benabarre, Boltaña, Fraga, Huesca, Jaca, Sariñena y Tamarite), las expectativas de cambios quedaban muy limitadas en las elecciones, puesto que la continuidad quedaba inalterada (Frías Corredor y Trisán Casals, 1987). El gran logro de esta última etapa de la Restauración se puede cifrar en la puesta en marcha de los Riegos del Alto Aragón, no sin críticas en el seno de los cacicatos estables, y gracias a la intervención de importantes personalidades zaragozanas que pugnaron por su consecución. Desde 1900 hasta la dictadura de Primo de Rivera, Huesca sigue siendo liberal, consagrando representaciones políticas prolongadas como las de Antonio Aura (1901-1920), Miguel Moya (1899-1919), Juan Alvarado (1886-1923), Manuel Camo (1893-1905), el duque de Bivona (1898-1905), Vicente Navarro (1905-1914), Luis Fatás (1910-1918), Vicente Piniés (1899-1923). De los 77 diputados electos entre 1901 y 1923, 68 fueron liberales y solo 9 conservadores (Frías Corredor, 1995).

PLANTEAMIENTOS DE DESARROLLO RURAL Y AGRARIO

La agricultura es el principal generador de renta y de empleo a principios de siglo en la provincia de Huesca. Mientras en otras provincias próximas el impulso de la transformación agraria proporcionaba abundantes recursos financieros para la industrialización y para evitar una emigración selectiva, la industria y la producción vinícola, que seguía siendo uno de los principales cultivos en la provincia, no obtienen el suficiente peso específico para convertirse en el sector estratégico del desarrollo agrario y agroindustrial:¹⁰

Hubo un tiempo en que nuestra región figuró a la cabeza de la producción vinícola, no solamente en cantidad, pues que la excelencia de los vinos del Alto Aragón fue pregonada por la exportación a todos los ámbitos del planeta. La abundantísima producción de este caldo permitía a nuestros labradores obtener pingües beneficios, que compensaban crecidamente sus trabajos y afanes y le ofrecían un medio fehaciente y poderoso para el desarrollo de sus operaciones y para el exacto cumplimiento de sus obligaciones. La bondad del producto, riquísimo en primeras materias para su perfecta elaboración, ofrecía ancho campo para la exportación a países en los que no era posible alcanzar ni su color ni su grado alcohólico. (Mayor Biel, 1911: 8)

10 Con la llegada de almacenistas franceses a Huesca que acapararon la producción vinícola de la provincia bajó el precio del vino; posteriormente, con la filoxera se llegaría a tener que exportar de nuevo vino a la provincia para el consumo privado.

La filoxera llegó a Aragón en 1895 y provocó un fuerte descenso en la superficie cultivada de viñedos en los partidos judiciales de Barbastro y Huesca, con un descenso entre 1889 y 1922 de casi 20 000 hectáreas en el total provincial. Si en 1900 las hectáreas cultivadas eran 52 258, en 1920 eran 19 582 (Casanova Gascón, 2009: 9). El inicio de la modernización agraria en la provincia supuso la expansión y la protección de los productos locales en el mercado interior. La defensa de la producción autóctona, aun a costa del desarrollo provincial, se eleva prácticamente a las mayores cotas del siglo xx. El resultado será un nuevo crecimiento de la superficie cultivada en el primer tercio del siglo xx, que tendrá un carácter distinto al de la segunda mitad del siglo xix, puesto que la simple roturación de nuevas tierras coincidía con una intensificación de la agricultura, la diversificación de los usos del suelo y un profundo cambio técnico (Pinilla Navarro, 1995: 38). Las diferencias comarcales en el uso del suelo agrícola presenta importantes variaciones como consecuencia de la diversidad orográfica y climática; al mismo tiempo, las diferencias en la tenencia de la tierra son muy claras, y tendrán su lógica repercusión en las relaciones de poder, e influencia económica entre las clases sociales asociadas a los efectos de la desamortización del siglo xix (Biarge, 1979). En las zonas de montaña, los costes de producción se incrementaron al alejarse los tipos de cultivos más óptimos, los pastizales. El autoabastecimiento y la subsistencia produjeron transformaciones importantes, ya que se abandonaron los cultivos más alejados y menos productivos. En las llanuras meridionales de la provincia, esencialmente trigueras y condicionadas por la escasez de pluviometría, la construcción del canal del Cinca favoreció el desarrollo de una pujante industria agroalimentaria. Desde mediados del siglo xix hasta mediados del siglo xx el sistema cereal ocupaba entre el 70 y el 80 % de la superficie provincial. Pinilla avanza la hipótesis de que el siglo xix, habida cuenta de los medios técnicos disponibles, debió de ser básicamente extensiva, es decir, mediante la simple roturación de nuevas tierras, sin que hubiera una reducción de la superficie barbechada. La crisis implicó una mejora en la relación entre la superficie cultivada y la sembrada, tendencia que se mantuvo inalterable hasta los años treinta, lo que sugiere que en aquellos períodos en los que la superficie del cereal tendió a descender, 1888-1900 y 1910 y 1922, se abandonaron las tierras menos productivas que exigían menos rotaciones (Pinilla Navarro, 1995: 44 y ss.).

La aparición y la extensión de unas determinadas acciones encaminadas a lo que se podría denominar *una política hidráulica*, cambiará por completo el panorama anterior, no sin la intervención de diversos Gobiernos y la movilización de diversos grupos sociales, entre los que destacó la Cámara Agraria del Alto Aragón presidida por Joaquín Costa en sus comienzos. Los riegos se convierten en la gran baza del desarrollo provincial, con otro objetivo implícito, el aprovechamiento hidroeléctrico de las cuencas hidrográficas de la provincia, con el fin de abastecer a las ciudades que comenzaban a dimensionarse en este período, y avanzar en la necesidad de dotar de regadío los campos de cereales de la provincia, con una previsión de incrementar en más de 300 000 las hectáreas cultivables, que pasado el tiempo se convertirían en el mayor proyecto de modernización del medio rural altoaragonés. Entretanto, el canal de Aragón y Cataluña recibía las aportaciones del Estado hasta el año 1909, en que finalizaron con una inversión aproximada de 31 940 000 pesetas para 75 kilómetros de canal y 5000 hectáreas de regadío (Matéu y García Pascual, 2004).

PROYECTOS DE RIEGOS

Uno de los primeros proyectos de regadíos en la provincia de Huesca fue el canal de Aragón y Cataluña, infraestructura que solicitó la villa de Tamarite de Litera al rey de Carlos III que, aprovechando aguas del Ésera y del Cinca, permitiría el riego de la comarca de La Litera. El primer proyecto fue redactado por el arquitecto Manuel Inchauste en 1783. Se suceden los proyectos y las dificultades, surgidas de la difícil situación política del país, hasta que el 2 de agosto de 1872 se firma un proyecto definitivo y se comienzan las obras. Por Real Decreto de 17 de noviembre de 1876 se otorga una nueva concesión del canal, bajo el título de canal de Aragón y Cataluña, desapareciendo el primitivo nombre de *canal de Tamarite*, aunque el sistema de ejecución seguía consistiendo en conceder las obras y la subsiguiente explotación a una sociedad privada. En marzo de 1894, se firmó la liquidación entre el Estado y la compañía concesionaria por las obras realizadas, que suponían 20 kilómetros de canal. Por ley de 5 de octubre de 1896 el Estado se hizo cargo de las obras del canal de Aragón y Cataluña y, finalmente, el 2 de marzo de 1906 el rey Alfonso XIII inauguró oficialmente el canal. En ese mismo año, ya se suscribían al riego 5988 hectáreas de las 104 850 en que se calculaba la zona regable. En 1927, fecha en que la Confederación Hidrográfica del Ebro se hizo cargo del canal, se regaban 73 000 hectáreas, en 1976, 93 745 hectáreas, de las cuales 57 670 en Aragón y 36 075 en Cataluña, y en 2011, 104 850 hectáreas, 64 000 de riego en la provincia de Huesca y 40 850 también de riego en la de Lérida.

Los antecedentes del Plan de Riegos del Alto Aragón datan de mediados del siglo XIX, aunque el mismo fue objeto de sucesivas readaptaciones con el paso del tiempo, tanto en el diseño de su recorrido como en el número de hectáreas puestas en regadío definitivamente. El primer proyecto de riego corresponde a 1855, con el Real Decreto de 12 de octubre, por el que el Gobierno español otorga la concesión del denominado *canal de la Princesa de Asturias*, destinado al riego de la ciudad de Barbastro y su comarca, tomando las aguas del río Ara, con un coste de 19 033 643 reales, que posteriormente fue declarada nula al morir su promotor, Miguel Ravella. Entre las condiciones de la concesión, esta se estipulaba en 99 años, para posteriormente pasar al Estado la plena propiedad (Bolea Foradada, 1986; Bolea Foradada, 1999; Germán Zubero, 2006).

En 1865, el *Proyecto de Canal de Riego y Fuerza Motriz del Sobrarbe*, desde el río Ara al río Vero, de 120 kilómetros y tres canales de derivación que hubiera posibilitado el riego de 80 000 hectáreas tampoco llegó a ejecutarse. Este proyecto junto con el canal de Tamarite, posteriormente, canal de Aragón y Cataluña, fue incluido en el Plan General de Canales de Riego y Pantanos de 1902, sustentado por el ingeniero Cleto Miguel Mantecón, que tampoco llegó a realizarse. En este proyecto de 1902, se incluía la idea de que las aguas pudieran llevarse a las llanuras de Almodévar y Tardienta, y más tarde a los Monegros. A partir de aquí surgen nuevas ideas, entre ellas el plan del barbastrense Mariano Lacambra Marín, que aportará ideas interesantes a obras de regulación y regeneracionistas (Lacambra Marín, 1910). Los ingenieros Joaquín Cajal Losada y Rafael Izquierdo darán forma a la idea a través del enlace de las aguas de los ríos Gállego y Cinca. La ansiada ilusión de Costa de convertir La Litera en un vergel con las aguas del río Ésera se convirtió en un plan general de canales de riego que abarcaba las grandes llanuras estériles

de Almodívar y Tardienta, para seguir posteriormente con la estepa monegrina. Por tanto, la expansión del regadío es evidente ya desde principios de siglo. El discurso *hidráulico* empezará a obtener resultados, lo cual se pone de manifiesto en la prensa de la época:

Al hacernos eco un día y otro del incesante clamoreo de los pueblos por el estado de miseria a que una pertinaz sequía los ha conducido, no podemos menos de contribuir con nuestro pobre esfuerzo, pero decidida voluntad, a escitar más y más la acción gubernativa, para evitar que en los años sucesivos se reproduzca la escasez que en breve ha de arrancarnos los lastimeros ayes de la necesidad, cuyo peso no sentiremos bastante, ínterin no veamos las consecuencias de la triste realidad que nos amaga. Está fuera de toda duda que la proba y recta gestión económico-administrativa que a la Hacienda pública compete, es de trascendencia suma para nuestra nación, tal vez más necesitada de aquella que ninguna otra; pero en el deplorable estado actual de la inmensa mayoría de nuestras comarcas agrícolas, reviste aún mayor importancia cuanto se relaciona con el ramo de Fomento, puesto que este tiene, entre otras, la especial misión de poner en ejecución todos los medios conducentes al acrecentamiento de la riqueza pública. Pues bien: para nadie es un misterio la resolución del problema, con lo cual puede si no hacerse imposible la sequía, a lo menos reducirse sus efectos a tan estrechos límites que jamás pueda atribuirse e esa causa la pérdida total de una cosecha en un determinado año. España, cuyo territorio no tiene igual en el mundo, es el único país en donde pueden criarse naturalmente cuantas producciones existen en el globo, desde el Ecuador a los polos, tanto por su situación geográfica, como por su disposición geológico-topográfica. La variedad de climas y de temperatura que en las distintas regiones domina, lejos de ser un defecto, debe considerarse como una de las que más contribuyen a su riqueza, por la variedad de sus productos para obtener los cuales solo falta asegurarlos por el riego. Reconocido por todos, como verdad rudimentaria, que España posee aguas en abundancia, es evidente que puede extenderse el riego todo cuanto se quiera, ya por la desviación de las aguas del cauce natural de los ríos y arroyos, por medio de presas, de las que partan canales para su conducción y distribución, ya por la formación de depósitos y pantanos artificiales, cerrando por medio de diques de fábricas las angosturas que con frecuencia presenta el álveo de los ríos y arroyos, al atravesar las regiones montañosas, o depositando en una depresión del terreno las aguas desviadas de su cauce natural en época de abundancia; o por último acumulando en sitio conveniente las aguas procedentes de pequeños manantiales, y las suministradas directamente por las lluvias en las cuencas, para distribuirlos después en la forma más utilizable. Estos o cualesquiera otros medios que se escogiten para evitar el mal funesto de que hoy nos lamentamos, es preciso pasen pronto a la categoría de hechos prácticos; el ministro de Fomento es el llamado a realizarlos para arrojar de sí el anatema que sobre el mismo pesa fundadamente, sobre todo en las presentes circunstancias en que su parcialidad por determinadas provincias hace recordar a todos cuantos por el bien público se interesan, el deber en que aquel centro se halla de socorrer por igual a todos los pueblos que de sus auxilios necesitan. Y es forzoso convenir en que no se remedie los males con medidas fugaces y esencialmente transitorias, cual lo son las concesiones de unos cuantos trozos de carreteras y la dádiva de la exigua suma que constituye el fondo de las calamidades: para evitar el mal en lo futuro es preciso algo más radical; es indispensable que el ministro de Fomento demuestre que lo es, abordando de una vez para siempre el modo y forma de estender el riego por toda la península, lo cual después de todo es fácilmente hacedero con solo utilizar los inmensos gastos que ocasionan los numerosos empleados, que con el carácter de periciales forman una gran parte de dicho ministerio. Para explotar la riqueza, sobran preostos; para crearla, faltan genios o decisión. Pretender que el país satisfaga a placer aún los más impremeditados tributos, y no procurarle los elementos indispensables para que con su trabajo y mermado capital pueda obtener en el desarrollo de la agricultura y de la industria medios desahogados para atender a su subsistencia y soportar las pesadas cargas que el Estado le impone, es pretender no solo un imposible, sino un absurdo económico cuyas fatales consecuencias tal vez no estemos lejos de sufrir.¹¹

11 *Diario de Huesca*, 28 de agosto de 1882, p. 2.

El 7 de septiembre de 1892, Costa intervino ante la Asamblea preparatoria de Barbastro, definiendo lo que para él debía ser la política hidráulica. El 29 de octubre, pronunció un discurso en favor del canal de Tamarite de Litera, postulando que la terminación del canal debía ser asumida por el Estado. El 7 de septiembre de 1893, intervino de nuevo ante la Asamblea de Agricultores celebrada en Barbastro, reclamando la nacionalización de las aguas de riego. Desde las instituciones de la España oficial, el ministro de Fomento, Rafael Gasset, será el principal continuador de una política hidráulica costiana que, con todas sus limitaciones, habría de ser la plasmación real más destacada de todo el equipaje ideológico del regeneracionismo. En 1902, se aprobó el Plan Nacional de Aprovechamientos Hidráulicos. Este Plan supuso el paso de las teorías a las realizaciones, que se irían consolidando a lo largo de todo el primer tercio del siglo XX, estableciendo los antecedentes de muchas de las actuaciones políticas de las décadas siguientes, como, por ejemplo, el Plan Nacional de Obras Hidráulicas, elaborado por Lorenzo Pardo en 1933. Posteriormente, una vez promulgada la Ley de 7 de julio de 1911 sobre Construcciones Hidráulicas con destino a Riegos, se presentó el Proyecto de Riegos del Alto Aragón ante la Dirección General de Obras Hidráulicas, por Francisco de Paula Romañá, barón de Romañá, que encargó a los ingenieros Félix de los Ríos Martín y José Nicoláu Sabater la redacción del que sería “Proyecto de Riegos del Alto Aragón”, para proceder al regadío de 300 000 hectáreas en las zonas de Sobrarbe, Somontano y Monegros; estos ingenieros lo redactarán basándose en las ideas de los ingenieros Rafael Izquierdo y Joaquín Cajal Lasala.



Ensamblaje de la tubería de presión de la central de Seira, construida entre 1912 y 1918.
(Foto del 6 de abril de 1918, publicada en *La aventura hidroeléctrica en el valle del Ésera*,
Huesca, DPH, 2012, p. 165. Colección particular).

El proyecto se tramitó por Real Orden de 22 de enero de 1912, y fue aprobado por Real Orden de 1 de marzo de 1913, en el apartado técnico.¹² El presupuesto del proyecto fue aprobado por Real Orden de 13 de mayo de 1913, por un importe de 1 96 704 pesetas. El proyecto quedó aprobado definitivamente con un presupuesto de ejecución material de 134 672 141,16 y de 159 604 233,12 pesetas de contrata por real orden de 29 de septiembre de 1913. Tras dos años de tramitación parlamentaria y vicisitudes de diverso tipo, finalmente, la Ley de Riegos del Alto Aragón quedó aprobada el 7 de enero de 1915 (Zapater, 2002: 68). En los años siguientes, las dificultades de financiación impiden la puesta en marcha de las obras principales, si bien en los presupuestos del Estado comienzan a incluirse partidas económicas significativas:

El objeto del proyecto de riegos del Alto Aragón es proporcionar a 300 000 hectáreas de terrenos pertenecientes a las comarcas de Sobrarbe, Somontano y Monegros, comprendidas en las provincias de Huesca y Zaragoza, mediante la utilización de las aguas de los ríos Cinca y Gállego, en primer término, y del Sotón, Astón y Guatizalema, en segundo término. Ultimado definitivamente el trabajo indicado, nos proponemos señalar en lo que sigue las obras que comprende, sus características principales y las ventajas y transcendencia indudable que ofrece para la región alto-aragonesa. Partes que comprende el proyecto. El proyecto, que abarca el plan de riegos más vasto de Europa consta esencialmente de las siguientes partes: 1.ª. El canal del Cinca, derivado de este río, destinado al riego de 80 000 hectáreas de terreno y a conducir sus aguas al pantano de la Sotonera. 2.ª. El canal de Monegros, que empieza en el pantano de la Sotonera y tiene por objeto proporcionar el riego a una zona de 220 000 hectáreas. 3.ª. El pantano de Mediano, sobre el río Cinca, que almacenará las aguas de este río para alimentar el canal del Cinca. 4.ª. La presa y canal del Gállego, que tiene por objeto derivar las aguas de esta corriente y conducir las al pantano de la Sotonera. 5.ª. El pantano de la Sotonera, establecido sobre el río Sotón y su afluente el Astón, que además de las aportaciones de estos dos ríos, recibirá las aguas del Cinca por medio del canal del Cinca, y las del Gállego, por medio del canal de derivación del Gállego. 6.ª. Las acequias principales, que arrancarán de los dos grandes canales del Cinca y de Monegros para repartir sus aguas por toda la zona regable. En resumen las obras comprenden dos importantes pantanos alimentados uno por el Cinca y otro por el Gállego, dos grandes canales que tienen en ellos su origen y se destinan ambos al riego, y uno de ellos además a llevar aguas del Cinca a uno de los pantanos, una presa y canal de derivación del Gállego para recoger las aguas de este río y, finalmente, las acequias principales.¹³

Una vez aprobada la ley de 7 de enero de 1915, habrá que esperar hasta 1917, año en que el Estado asume la ejecución del Plan, con la utilización de las aguas de los ríos Cinca, Gállego, Sotón, Astón y Guatizalema, para llevar agua hasta las comarcas de Monegros,¹⁴ Sobrarbe y Somontano en un plazo máximo de veinticinco años, y se crea mediante decreto una dirección facultativa en Huesca, dirigida por el ingeniero Severino Bello. En noviembre de

12 Entretanto, otro proyecto presentado por Tiburcio Alonso de Cisneros, para el riego de unas 20 000 hectáreas entre Huesca y Zaragoza, fue desestimado. Este proyecto consistía en la construcción de tres pantanos, denominados *Mezquita*, *Valcorba A y B*, y suponía la irrigación de las vegas de los términos municipales de Ortila, Montmesa, Alcalá de Gurrea y Gurrea de Gállego; el ingeniero autor del proyecto fue Medardo Ureña.

13 *Revista de Obras Públicas*, de 21 de marzo de 1912, año LX, n.º 1904.

14 En el caso de la comarca de Monegros, la más afectada por la erosión y la desertificación, el regadío no ha logrado estabilizar a la población y, siguiendo a Omedas, no se ha logrado crear una masa poblacional crítica suficiente para la producción industrial y de servicios del territorio. Omedas Margeli (1995).

1918, se solicita un suplemento de crédito de 524 896,70 pesetas para los gastos originados por los Riegos del Alto Aragón, que es aprobado en el mes de diciembre. En enero de 1919, se aprueba el presupuesto de contrata de las obras de la presa y del canal del Gállego por un importe de 10 559 591,14 pesetas. Hasta 1926 no se aprobará el proyecto del tramo primero del canal de Monegros con un presupuesto de 10 670 493,76 pesetas, y en ese mismo año se puso en marcha la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro, en la que Riegos del Alto Aragón se integró, aunque las obras habían avanzado lentamente con la realización de la presa de Ardisa y el canal del Gállego. Hacia 1935, el ritmo de las obras era lento y la puesta en marcha del regadío escasa (unas 10 000 hectáreas), si bien se encontraban en preparación 23 000 hectáreas más.

El 11 de abril de 1939, en la línea de actuación anteriormente comentada, se aprueba el Plan Nacional de Obras Públicas, que, en relación con Riegos del Alto Aragón, comprende los estudios completos de los recursos hidráulicos del Gállego, Cinca y Aragón, delimitación exacta de las zonas de riego y su estudio agronómico. A partir de 1944 fueron declarados de interés general y aprobados los planes generales de colonización de los tres primeros tramos de los canales de Monegros y del Cinca.

En marzo de 1951, se reúne el recién creado Consejo Asesor de Riegos, entidad que acordó la redacción de un estudio de las necesidades y las aspiraciones de la provincia en materia de riegos, estudio que fue entregado al ministro de Obras Públicas, y elaborado por los ingenieros Gómez Simón y Alonso Luengo, *Delimitación de las superficies regables de los canales del Cinca y Monegros*, rebajaba las expectativas de regadío a 173 000 hectáreas. El 16 de enero de 1952, se dictaban normas para el desarrollo de las obras de Riegos del Alto Aragón. Estas normas se referían a los aprovechamientos derivados del río Gállego, que preveía finalizar el dique del embalse de la Sotonera hasta alcanzar los 190 000 000 de metros cúbicos, así como la ampliación del pantano de la Peña. Respecto al río Cinca, se planteaba la finalización del pantano de Mediano, el contraembalse de Torreciudad y el canal del Cinca. Respecto a los pantanos emplazados en la sierra de Guara, se preveía la posibilidad de construir los embalses de Vadiello y Calcón; finalmente, respecto a los aprovechamientos hidroeléctricos, se indicaba que los regadíos se anteponían a cualquier tipo de aprovechamiento que se quisiera realizar.

El 1 de julio de 1952, se aprobó el Plan Coordinado de Obras de Colonización en la zona dominada por el primer tramo del canal de Monegros y la acequia de la Violada. Las obras comprendidas en el Plan de Riegos del Alto Aragón eran las siguientes: la presa de Ardisa, el pantano de la Sotonera, el canal de Monegros, el acueducto de Tardienta, el túnel de la sierra de Alcubierre, el pantano de Mediano, la presa de Torreciudad, el canal del Cinca y los pantanos de Arguis, Vadiello, Calcón, del Flumen y Santa Ana.

Con la puesta en regadío de un total de 95 000 hectáreas y, en un futuro con la finalización de Monegros II, se totalizarán 167 000 hectáreas, un 55,6% de las 300 000 hectáreas que se contemplaban en el Proyecto de 1913. Por otra parte, con los efectos sobre la estructura de la propiedad, la población y la mejora de la agroindustria, no se han alcanzado los objetivos previstos ante la falta de estrategias que acompañaran una de las mayores obras públicas realizadas a lo largo de la historia en la provincia de Huesca, en todo caso beneficiando a un buen número

de grandes propietarios.¹⁵ En la provincia de Huesca son los períodos 1910-1915 y 1960-1965 en los que se pone un mayor número de hectáreas en regadío, más de 58 000. El cambio espectacular se produce en la provincia de Huesca, entre 1960 y 1990, ya que en este período se multiplica por dos la superficie de regadío. Entretanto, en la provincia de Teruel es el período 1915-1920 con casi 4000 hectáreas, y en la de Zaragoza, 1925-1930 y 1950-1960, con un total de 60 000 hectáreas. En noventa años, en Aragón el número de hectáreas de regadío pasa de 200 000 hectáreas a más de 400 000, por lo que se sitúa entre las regiones españolas con mayor número de hectáreas puestas en regadío tras Andalucía y Castilla-La Mancha.

La modernización y el desarrollo de la provincia de Huesca se fundamenta, por tanto, en una buena parte en la expansión de las infraestructuras, concretamente en la conversión de tierras de secano en tierras de regadío, ya que la situación del campesinado era especialmente delicada. La racionalidad liberal favoreció las realizaciones hidráulicas, y aunque con el regeneracionismo reaccionario de Primo de Rivera se pudo avanzar en el diseño técnico, apenas se alcanzaron logros significativos en las estructuras agrarias de la provincia, con el predominio de los propietarios medios y grandes en detrimento del campesinado (Sánchez Illán, 1997: 357):

Durante varios años han conseguido en nuestra provincia una magnífica red de carreteras y caminos, que al par que han puesto en directa y rápida comunicación a unos pueblos con otros y a todos con la capital permiten la fácil exportación de los productos del suelo y la importación de cuanto es necesario para la vida. A ellos es debida la iniciativa noble y hermosa de la construcción de nuestros pantanos de la Peña, Santa María de Belsué, el aumento de la capacidad del antiguo Arguis, el estudio de los de Roldán, Vadiello, Calcón, etc., medios poderosos para facilitar la producción y, por último, a ellos habrá que agradecerles desde el fondo del alma, levantándoles culto ferviente de nuestras más caras afecciones, el magno proyecto de riegos del Alto Aragón, obra gigantesca, de importancia universal, cuya consecución preocupa hondamente al país todo y es motivo de afanes y constante y esforzada labor por parte de esos hombres de buena voluntad, hijos ilustres de nuestra tierra querida, que anhelan para su madre amante días de bienestar, de abundancia y gloria. (Mayor Biel, 1911: 12)

En el otro lado del mapa, es decir, en el Pirineo, la llegada de la electricidad supone un cambio trascendente, a partir de 1904, con la construcción de la central de Carcavilla propiedad de La Teledinámica del Gállego, que el 24 de agosto de 1904 llevó la electricidad sin interrupción ni contratiempo de ningún género a Zaragoza. En 1905 se otorga al barón Juan Carlos Areyza la concesión para la construcción de dos presas en el río Ara: la primera, de 5000 l/s entre el puente de los Navarros y el de Santa Elena; la segunda, de 7000 l/s entre una presa situada 145 metros aguas arriba del puente de la Glera y la Cruz de Torla. Una tercera presa sobre el río Arazas, en lo que luego sería Parque Nacional de Ordesa, tendría un caudal de 2500 l/s. Otras centrales que se destacan son, en la Jacetania, la empresa Molino Harinero y Luz Eléctrica de Jaca; en Huesca, la Hidroeléctrica, S. A.; en Tardienta, la Sociedad Electra de Tardienta. Una de las más importantes centrales se construye en Seira por Catalana de Gas y Electricidad, cuya construcción se inició en 1912 y finalizó en 1918. Durante el período final de la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera y los primeros años de la Segunda

15 Vid. Omedas Margeli (1995); Bouzaida y Frutos (2006).

República se siguen construyendo centrales hidroeléctricas hasta alcanzar una capacidad total de 150 000 kW, una de las más importantes del conjunto nacional, lo que favoreció la mejora de las comunicaciones por carretera y la generación de empleo para muchas poblaciones de los valles próximos. Las necesidades de comunicación entre las diversas instalaciones de las centrales eléctricas determinará la construcción de las principales carreteras hacia Bielsa, Gistáu... Paralelamente, el desarrollo y la modernización llevaba aparejado otros elementos negativos: la desaparición de numerosas poblaciones y la emigración para muchos altoaragoneses, ya que las mejores tierras quedaron liquidadas para favorecer la generación de regadíos o de producción eléctrica. En esencia, el papel de las grandes sociedades eléctricas en la regulación de los ríos ha sido habitual, en paralelo con la construcción de embalses para el regadío.

Las transformaciones sufridas por la agricultura y la ganadería se caracterizan por la desaparición de la trashumancia y la disminución de los rebaños, la sustitución del ganado ovino por el vacuno y la exclusiva dedicación ganadera. En la agricultura, el abandono de parcelas de las áreas altas y laderas, intensificándose la producción de los fondos de valle, y la desaparición del policultivo, sustituido por un monocultivo forrajero. La transformación paisajística es completa en la mayoría de los valles pirenaicos, que se verá incrementada por la aparición del fenómeno del turismo invernal. Todo este entramado queda expresado con el término de *desorganización*, tanto en la escasa integración de una planificación territorial como en la previsión de las consecuencias socioeconómicas de determinadas intervenciones relacionadas con la posterior evolución del paisaje altoaragonés y de sus habitantes (García Ruiz, 1977: 32).

La pérdida de identidad tanto a nivel individual como colectivo de las personas que tuvieron que abandonar sus hogares es una de las consecuencias sociales más importantes del impacto de las infraestructuras hidráulicas, donde se inserta un entramado comunitario de gran importancia. El cambio social que ha supuesto para la provincia de Huesca la puesta en marcha de las infraestructuras comentadas confronta con las experiencias relativas de los habitantes del llano y los habitantes de la montaña. En una carta abierta, el Ayuntamiento de Campo, población que iba a quedar inundada por uno de estos embalses en proyecto, se dirige en estos términos a las comunidades de regantes que reivindicaban con fuerza la construcción del pantano:

Somos hombres que queremos vivir en nuestra tierra a la que amamos entrañablemente, igual que vosotros; somos hombres que tenemos constituida una comunidad de vida, con nuestras familias, vecinos y amigos, trabajos y medios de vida, tradiciones y costumbres, fiestas y juegos, modos de hablar, con el recuerdo y proximidad de nuestros antepasados. (Mairal Buil, 1996: 78)

CONCLUSIONES

La provincia de Huesca evoca montaña, agua, nieve, turismo, ganadería, despoblación y envejecimiento. En el texto, se han planteado conceptos dicotómicos. Frente al desarrollo se advierte abandono, frente al crecimiento poblacional encontramos envejecimiento y despoblamiento. El desarrollo de este territorio se gesta en la revisión de lo acaecido en los últimos ciento cincuenta

años. El aumento de la producción de bienes y servicios y también la de alimentos ha profundizado al mismo tiempo el permanente estado de crisis de los espacios rurales.

Al inicio caracterizábamos el siglo XIX como un período de grandes cambios. Uno de los principales impulsores de estos cambios es Joaquín Costa, quien actúa de acicate para determinadas actuaciones que se advierten en el horizonte, así como de azote del caciquismo de la provincia. El porvenir del Alto Aragón es dibujado de forma realista en función del análisis científico que aporta otro altoaragonés, Lucas Mallada, el cual anticipa algunas de las ideas que posteriormente Costa extenderá por todo el Estado. La política hidráulica se convierte en una de las fórmulas más adecuadas para promover cambios en toda una provincia, en todo un país.

A finales del siglo XIX, la provincia de Huesca se debate entre una agricultura anquilosada en procedimientos y técnicas del siglo XVIII y la extensión de nuevos cultivos, como la vid, que una vez que la filoxera se extiende por Francia y otras regiones españolas, supone un revulsivo a la castigada orografía y el clima de una provincia que sufre las consecuencias de la sequía, de la despoblación, etcétera. Costa analiza, estudia y disecciona la situación de su tierra de origen, extrae las enseñanzas necesarias para desarrollar amplios análisis de las características de la situación económica del momento que vive, y perfila el futuro, de modo riguroso, sin ambages y participando en la medida de sus posibilidades en proyectos de carácter social y/o políticos de singular importancia. El valor de la etapa de formación y de desarrollo de su proyección agraria e hidráulica se considera la clave del desarrollo económico posterior. Desde finales del siglo XIX, la provincia de Huesca se ha inclinado hacia el pensamiento de Costa: en lo básico y en la orientación, el regadío como salvación de la provincia, y el agua como culminación de una aspiración ancestral, así se pone de manifiesto en su labor en la Cámara Agraria del Alto Aragón, así como en la Liga de Contribuyentes de Ribagorza, en Unión Nacional...

Costa configura el itinerario ideológico e instrumental del desarrollo económico y social de la provincia de Huesca, con todas sus ventajas y sus desventajas. El diálogo permanente entre la realidad y el sueño regeneracionista conforma un *continuum* en el que se debate una realidad poliédrica y multidimensional: el desarrollo de unas estructuras sociales y económicas decimonónicas que se debaten a lo largo de todo el siglo entre el mundo heredado y el cambio que se perfilaba ante la propia evolución de sociedades en transición. El siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX suponen la aceleración de cambios importantes respecto a siglos anteriores, la Revolución Industrial y los cambios tecnológicos suponen prácticamente la desaparición de modos y formas de vida anclados en el pasado. La sociedad de masas supone la consolidación de una realidad socioeconómica diferenciada.

Las esperanzas y las ilusiones depositadas en los espacios rurales son elementos recurrentes en la economía globalizada. Hasta mediados de los sesenta, e, incluso, entrados ya los setenta, la gran evidencia de la crisis del mundo rural en España se manifestó en la emigración, en el éxodo que despobló zonas enteras y que evoca imágenes de desolación y de abandono, de pueblos en los que solo quedaban ancianos, de explotaciones que dejaban de ser activas por falta de reemplazo. Sin embargo, la emigración no constituye un fenómeno nuevo en el medio rural. Por el contrario, durante muchos años, la emigración ha constituido una de las condiciones de reproducción del sistema social, pero solo recientemente es cuando ha llegado a ser un problema. La itinerancia de la sociedad rural es una constante en la historia. Diversos elementos

han contribuido, por tanto, a acelerar la desestructuración de las zonas rurales, que en algunos lugares han padecido, además, todo un conjunto de agresiones derivadas de la expansión del fenómeno urbano: expropiación del agua, ocupación del suelo agrario, desarrollo de las comunicaciones terrestres y de los suministros urbanos, etcétera. Todos estos aspectos han contribuido a socavar la identidad social del agricultor, que se manifiesta en una desvalorización de la propia actividad y del medio rural.

El desarrollo económico en las primeras décadas del siglo xx se fundamenta en función de varios elementos. El crecimiento demográfico, el proceso de modernización de las estructuras económicas y la creciente urbanización, que favorece la aparición de movimientos sociales que permiten una ampliación de las visiones tradicionales de una nueva etapa que supone una internacionalización progresiva de la vida política, social y económica. En este período, España comienza a despertar del sueño decimonónico, de una visión de la realidad todavía centrada en el colonialismo, y que transcurre con más dificultades que aciertos hacia una revolución industrial, una renovación de las élites gobernantes y la construcción de un estado de bienestar, tomando como ejemplo y modelo otros países de Europa. Las dificultades en la implantación de estos tres procesos se acompañan de incertidumbres y de retrasos considerables. La Restauración y la dictadura de Primo de Rivera impiden plantear un proyecto de España, aunando a todos los grupos sociales. Serán las clases populares y la naciente burguesía los más perjudicados en detrimento de las oligarquías gobernantes, que entre otros apoyan el golpe de Primo de Rivera en 1923. El crecimiento económico en el período final del desarrollo económico a escala mundial condiciona la organización de la clase media y de los obreros en un intento de plantear un cambio en la política de la época gracias a la Segunda República.

La provincia de Huesca, territorio rural por excelencia, se ve impelido a depender de sus recursos naturales con el fin de plantear un desarrollo económico acorde con la situación de la época. El aprovechamiento del agua, tanto desde el punto de vista hidroeléctrico como para los regadíos del sur de la provincia, se sitúa en el centro del objeto económico de todo el entramado. Joaquín Costa se convierte en el gran defensor de los regadíos de la provincia y uno de sus grandes valedores. Una multitud de iniciativas favorecen el caldo de cultivo adecuado para contextualizar la política y la técnica al servicio de una ideología que durante años trabajó por varios objetivos: el aumento de las hectáreas de regadío, la instalación de infraestructuras hidroeléctricas y el aprovechamiento generalizado de los recursos naturales de las comarcas altoaragonesas. Pese al crecimiento experimentado durante la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República representará la esperanza de muchos altoaragoneses en el cambio: por la mejora de las condiciones de vida, por la salvaguarda de los recursos naturales, el reparto más equitativo de la propiedad en el medio rural y el cambio en las poblaciones más pujantes desde el punto de vista económico. La dictadura de Franco fundamentará algunos de los pilares del desarrollo de la provincia en algunas de las ideas básicas de Costa, enfrentando a la montaña con el llano y el desierto en una contienda en la que las necesidades del régimen se encuentran por encima de las necesidades de la ciudadanía. La llegada de la democracia aviva las diferencias con una montaña despoblada y con graves dificultades de encontrar una posibilidad de desarrollo, posteriormente vendría la nieve y el turismo como alternativa de futuro. Mientras en el sur, los regadíos y la llegada de la PAC modifican por completo las alternativas de un incierto futuro.

La política hidráulica es la respuesta fundamental que da Costa ante el reto modernizador que ha de sacar a la nación de su atraso y la concibe de un modo muy amplio, como eje central de la política económica. La historia no le ha dado la razón, el sueño de ver su territorio con un millón de personas no se ha cumplido. El futuro se puede parecer al pasado. Se hace necesario repensar el futuro próximo tanto en la montaña como en el llano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbad Ríos, Francisco (1951), “Joaquín Costa y la polémica sobre el problema de España”, *Argensola*, 6, pp. 101-124.
- Álvarez Junco, José (comp.) (1987), *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Anes Álvarez, Gonzalo (1974), *Las crisis agrarias de la España moderna*, Madrid, Taurus.
- Arco y Garay, Ricardo del (1927), “La estepa altoaragonesa”, *Revista de la Confederación Hidrográfica del Ebro*, año 1, 2, pp. 20-22.
- (1955), “Un artículo de Joaquín Costa: ‘El porvenir del alto Aragón’”, *Argensola*, 22, pp. 135-140.
- Ayuda Bosque, María Isabel, y Vicente Pinilla Navarro (2002), “El proceso de desertización demográfica de la montaña pirenaica en el largo plazo: Aragón”, *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 2, pp. 110-111.
- Biarge López, Aurelio (1979), “La desamortización de bienes eclesiásticos en la provincia de Huesca (1837-1851)”, en Agustín Ubieto Arteta (coord.), *Estado actual de los estudios sobre Aragón. Actas de las Primeras Jornadas*, Zaragoza, ICE, vol. 1, pp. 545-546.
- Bolea Foradada, Juan Antonio (1986), *Los riegos de Aragón*, Zaragoza, Grupo Parlamentario Aragonés Regionalista de las Cortes de Aragón.
- (1999), “Costa y los riegos de Aragón”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 16, pp. 5-26.
- Boné Pueyo, Alfredo (dir. y coord.) (2007), *Políticas del agua y participación social: la experiencia práctica de la política del agua en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Instituto Aragonés del Agua.
- Bouzaida, Mohamed Amir, y Luisa María Frutos Mejías (2006), “Las repercusiones de las reformas agrarias del Plan de Riegos del Alto Aragón en la población de la comarca aragonesa de los Monegros”, *Investigaciones Geográficas* [Alicante], 40, pp. 35-53.
- Casanova Gascón, José (2009), *Caracterización de variedades de vid (Vitis vinifera L.) de la provincia de Huesca*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza (Departamento de Agricultura y Economía Agraria). Disponible en <<https://zaguan.unizar.es/record/3013?ln=es>> [consulta: 9/1/2019].
- Casas Torres, José Manuel, *et alii* (1960), *Aragón: cuatro ensayos*, Zaragoza, Banco de Aragón.
- Cebrián Abellán, Francisco (2009), *Turismo rural y desarrollo local*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Cheyne, George J. G. (1979), *Confidencias políticas y personales: Epistolario J. Costa – M. Bescós, 1899-1910*, Zaragoza, IFC.
- Costa, Joaquín (1911), *Política hidráulica: misión social de los riegos en España*, Madrid, Biblioteca Costa, 4.
- Cuadrat Prats, José María (coord.) (2006), *El agua en el siglo XXI: gestión y planificación*, Zaragoza, IFC.
- Del Molino, Sergio (2016), *La España vacía*, Barcelona, Turner.
- Dobado, Rafael, y Santiago M. López García (2001), “Del vasto territorio y la escasez de hombres. La economía española en el largo plazo”, en Luis G. Germán Zubero, Enrique Llopis Agelán, Jordi

- Maluquer de Motes y Santiago Zapata Blanco (eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica.
- Embid Irujo, Antonio, Cecilia Tortajada Quiroz y José Albiac Murillo (coords.) (2007), *Gestión del agua en Aragón*, Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi.
- Erdozain Azpilicueta, Pilar, y Fernando Mikelarena Peña (2003), “La evolución de la población de la provincia de Huesca entre 1860 y 1877”, *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 3, pp. 185-208.
- Fernández Clemente, Eloy (1978), *Costa y Aragón*, Zaragoza, Rolde.
- (1998), “El regeneracionismo aragonés en el entorno de Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 15, pp. 21-36.
- Forcadell Álvarez, Carlos (1981), “La crisis agrícola y pecuaria de finales del siglo XIX. La provincia de Huesca en la información escrita de 1887”, *Argensola*, 92, pp. 279-302.
- Forcadell Álvarez, Carlos, y Luis Germán Zubero (1988), “La crisis finisecular en la agricultura interior: el caso de Aragón”, en Ramón Garrabou (ed.), *La crisis agraria de fines de siglo*, Barcelona, Crítica, pp. 69-93.
- Frías Corredor, Carmen (1995), “Permanencias y continuidades de las inclinaciones políticas, Huesca, 1868-1936”, en *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, IEA (Homenajes, 5), pp. 331-344.
- Frías Corredor, Carmen, y Miriam Trisán Casals (1987), *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración*, Huesca, IEA (Colección de Estudios Altoaragoneses, 20).
- García Ruiz, José María (1977), “Grandes embalses y desorganización del espacio. El ejemplo del Alto Aragón”, *Cuadernos de Investigación: Geografía e Historia*, tomo 3, fascs. 1-2, pp. 31-46.
- Garrabou, Ramón (2010), *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria*, Barcelona, Crítica.
- Germán Zubero, Luis (1997), *Obras públicas e ingenieros en Aragón durante el primer tercio del siglo XX*, Zaragoza, Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Aragón.
- (coord.) (2006), *Riegos del Alto Aragón. Impacto económico y social (1953-2003)*, Huesca, Comunidad de Riegos del Alto Aragón.
- Gil Novales, Alberto (1965), *Derecho y revolución en el pensamiento de Costa*, Barcelona, Península.
- (1968), “El pensamiento de Costa”, *Bulletin Hispanique* [Burdeos], t. LXX, 3-4.
- Gómez Benito, Cristóbal (2005), “Origen y configuración de un nuevo paisaje rural. La colonización agraria en Los Monegros”, en Gonzalo Gavín González (coords.), *Comarca de los Monegros*, Zaragoza, DGA (Territorio, 16).
- González de Molina, Manuel (2001), “Condicionamientos medioambientales del crecimiento agrario español (siglos XIX y XX)”, en Josep Pujol, Manuel González de Molina, Lourenzo Fernández Prieto, Domingo Gallego Martínez y Ramón Garrabou (eds.) (2001), *El pozo de todos los males. Sobre el atraso de la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Crítica.
- Junta Consultiva Agronómica (1891), *Avance estadístico y producción de la vid en España formado por la Junta Consultiva Agronómica*, Madrid. Tipolitografía de L. Peant e hijos, pp. XII y XIII.
- Lacambra Marín, Mariano (1910), *Campaña política y campaña hidráulica en el Alto y Bajo Aragón*, Huesca, Tipografía de Tomás Blasco.
- Lacasa Marquina, Mónica, y Eugenio Nadal Reimat (1993), *Introducción al análisis de la planificación hidrológica*, Madrid, Centro de Publicaciones, Ministerio de Obras Públicas y Transportes.
- (1995), *El agua y el regadío en el futuro del mundo rural*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- (1998), “La política agraria en la intercuencia Gállego-Cinca: los regadíos del Sistema de Riegos del Alto Aragón y sus alternativas”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 15, pp. 169-174.

- Lacasa Marquina, Mónica, y Eugenio Nadal Reimat (1999), “Descripción de las comunidades de regantes del Alto Aragón”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 16, pp. 27-38.
- (2003), “Aspectos sociales del uso del agua para la agricultura: regadío y medio rural”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 20, pp. 33-42.
- Lacasa Marquina, Mónica, Francisco Pina Cuenca y Eugenio Nadal Reimat (1995), “El pacto del agua en Aragón: descripción y consideraciones”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 105, pp. 567-576.
- Laguna, León (1903), “La tierra labrantía y el trabajo agrícola en la provincia de Huesca”, *Revista de Huesca*, 1, pp. 95-116 y 164-178.
- Laliena Corbera, Carlos (1997), *Agua y progreso social. Siete estudios sobre el regadío en Huesca, siglos XII-XX*, Huesca, IEA.
- Mairal Buil, Gaspar (1993), “‘Perder el pueblo’ (Antropología aplicada y política hidráulica)”, *Revista de Antropología Social*, 2, pp. 185-237.
- (1995), “Costa y su figura en Aragón”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 12, pp. 63-72.
- (1996), “Recordar para sobrevivir o la memoria colectiva en acción”, *Revista de Antropología Social*, 5, pp. 65-82.
- Martín-Retortillo, Cirilo (1961), *Joaquín Costa, propulsor de la reconstrucción nacional*, Barcelona, Aedos.
- Matéu González, Josep Joan, y Francisco García Pascual (2004), *Commemoración del centenario del canal de Aragón y Cataluña, 1906-2006*, Zaragoza, Ediciones 94 / Comunidad General de Regantes del Canal de Aragón y Cataluña.
- Maurice, Jacques, y Carlos Serrano (1974), *Sur l'idéologie de Joaquín Costa*, París, Cahiers du CERM.
- (1977), *Joaquín Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XXI.
- Mayor Biel, R. (1911), *A la Cámara de Comercio e Industria de Huesca*, Huesca, Tipografía de Leandro Pérez.
- Nadal Reimat, Eugenio (1980), “Los orígenes del regadío en España”, *Revista de Estudios Agrosociales*, 113, pp. 7-37.
- (1981), “El regadío durante la restauración: La política hidráulica (1875-1902)”, *Agricultura y Sociedad*, 19, pp. 129-163.
- (1992), “Centenario de la fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 9, pp. 5-6.
- (2006), “La gestión del agua en la cuenca del Ebro y Aragón. Retos después del PHN y la directiva marco”, en José María Cuadrat Prats (coord.), *El agua en el siglo XXI: gestión y planificación*, Zaragoza, IFC, pp. 185-194.
- (2007a), “El regadío y su modernización en Aragón”, en Antonio Embid Irujo, Cecilia Tortajada Quiroz y José Albiac Murillo (coords.), *Gestión del agua en Aragón*, Cizur Menor, Thomson Reuters Aranzadi, pp. 159-172.
- (2007b), “La planificación hidrológica durante el siglo XX. Breve aproximación”, en Alfredo Boné Pueyo (dir. y coord.), *Políticas del agua y participación social: la experiencia práctica de la política del agua en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Instituto Aragonés del Agua, pp. 103-113.
- Nadal Reimat, Eugenio, y Mónica Lacasa Marquina (1994), “El agua en la economía de Aragón”, *Revista de Estudios Agrosociales*, 167, pp. 243-264.
- Nadal Reimat, Eugenio, y Jesús Fernando Santos Peñalver (1980), “Política hidráulica en el Alto Aragón”, *Agricultura y Sociedad*, 16, pp. 285-299.
- Naredo, José Manuel (1988), “Diez años de agricultura española”, *Agricultura y Sociedad*, 46 (enero-marzo), pp. 9-36.

- Omedas Margelí, Manuel (1995), *El agua en el desarrollo económico, social y medioambiental de Aragón*, Zaragoza, Real y Excelentísima Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País / Ibercaja.
- Ortí Benlloch, Alfonso (1975), “Estudio introductorio”, en Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo.
- (1996), *En torno a Costa. Populismo agrario y regeneración democrática en la crisis del liberalismo español*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Palafox Gamir, Jorge (1988), “Los límites de la modernización en España: la evolución económica entre 1892 y 1930”, *Revista de Occidente*, 83 (abril), pp. 59-70.
- Pérez de la Dehesa, Rafael (1966), *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- Pinilla Navarro, Vicente (1995), *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés. 1850-1935*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (Serie Estudios, 96).
- Prados de la Escosura, Leandro (1988), *De imperio a nación: crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Madrid, Alianza Editorial.
- Sánchez Illán, Juan Carlos (1997), “Rafael Gasset y la política hidráulica de la Restauración, 1900-1923”, *Historia Económica*, año xv (primavera-verano), 2, pp. 319-362.
- Sánchez-Albornoz, Nicolás (1977), “La crisis de subsistencias de 1857” y “Crisis alimenticia y recesión demográfica”, en *España hace un siglo: una economía dual*, Madrid, Alianza Editorial.
- (ed.) (1987), *The Economic Modernization of Spain, 1830-1930*, Nueva York / Londres, New York University Press.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2006), *De la sociología rural a la agroecología*, Barcelona, Icaria.
- Solé, Carlota (1976), *Modernización: un análisis sociológico*, Barcelona, Península.
- Tedde de Lorca, Pedro (1988), “Estadistas y burócratas: el gasto público en funcionarios durante la Restauración”, *Revista de Occidente*, 83, pp. 21-42.
- Tierno Galván, Enrique (1961), *Costa y el regeneracionismo*, Barcelona, Barna.
- Tuñón de Lara, Manuel (1974), *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- Vattier Fuenzalida, Carlos (2009), *Desarrollo sostenible en el ámbito rural*, Cizur Menor, Aranzadi.
- Vicente Mazariegos, Josechu (1991), “Presentación: Las trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante”, *Política y Sociedad*, 8, p. 8.
- Zapater, Alfonso (2002), *Aragón 1900*, Madrid, Sílex.

Diarios y revistas

- Diario de Huesca* (1882).
- Heraldo de Madrid* (1931).
- Revista de Obras Públicas* (1912).